

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 17 DE DICIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita después de la Comida, ayuda la digestión y no irrita.

Aristocracia y democracia

«Noticias extraoficiales permiten asegurar que el Consejo de ministros se ha ocupado de la reciente campaña de «El País» contra la familia real.

Tratóse del asunto con gran detenimiento, y parece que se propuso que de continuar la campaña por dichos diputados se reúna el Congreso en sesión secreta para adoptar acuerdos.

Entre los ministros hubo diversidad de opiniones; pero como las recomendaciones para este asunto parten desde arriba llegase á un acuerdo, quedando tan en secreto, que ha sido imposible llegar á conocer el alcance del mismo.»

No nos parece mal; pero la medida acaso resulte contraproducente. No es con procesos contra quienes repiten en voz alta lo que otros murmuran, como se aleja el peligro; antes al contrario. Las persecuciones producen fines adversos para los perseguidores, pues cifien con la aureola del martirio la frente de los perseguidos. La historia lo demuestra con exceso. Si se molesta á los propagandistas republicanos, ello será como si se regase el terruño donde está enterrada la simiente.

Hermosa, aun para aquellos quienes no se inclinan á la República, ha resultado la fusión propuesta por Lerroux, Blasco Ibañez, Soriano y Junoy, porque en su gallarda iniciativa se vé patente el ansia de vivir que experimentan todos los españoles, ajenos á los partidos que viven sobre la madre España como sanguijuelas insaciables. Es preciso vivir la vida robusta, productora de la juventud, no la improductiva é insignificante de la vejez. Bastante tiempo dormitamos mientras la fatalidad nos empujaba al abismo y los años cubrían de nieve nuestra cabeza, de hielo el corazón y debilitaban el brazo: ya es hora de sacudir el sopor que nos embarga y apretar el paso, porque la humanidad entera nos tomó ventaja incalculable en el camino del progreso.

No es posible vivir encerrados en el círculo vicioso de dos partidos turnantes, factores de nuestra ruina; es conveniente interrumpir la siniestra labor de esos complicés que sin energías para estrangular de una vez al gran moribundo, se relevan para darle más vigorosamente el criminal apretón, disputándose la gloria de recoger el estertor agonioso del victimario...

Hemos vivido y vivimos bajo el régimen de la mordaza: se disuelven las Cortes si no son lo que el gobierno apetece: se amordaza la Prensa si es algo más que humilde aduladora de los gobernantes: se encarcela á cuantos se hacen de temer por sus ideas, en seguida que el horizonte se nubla... Ahora si que representa á España la efigie que ocupa sus manos con un pan y un palo, sin que este sea, como alguien ha dicho, para pagarlo á quien quiera cojer el pan. El palo es el remedio único, la panacea maravillosa: con él se

reducen al silencio á cuantos viven atrapando el pan...

Poca mella hará á los resueltos campeones de la república, la medida anunciada: no son ellos de esos quienes son diputados porque no pueden ser otra cosa, de esos que de hombres sólo tienen vestidura y dicen en el Congreso lo que no se atreven á repetir fuera de de él y son mujerzuelas por el cuerpo y por el alma: no, si se persigue á los campeones republicanos, muchos indiferentes se sumarán á los decididos y acaso sobrevenga lo que quiere evitarse.

Hace ya algún tiempo, un ilustre prócer dijo que la revolución á no hacerse desde arriba, tenía que realizarse por los de abajo. ¡Y la revolución sigue sin hacer! ¿Qué quieren cuantos miran con indiferencia los males de España? ¿Que los dejemos seguir empeñados en su tarea negativa? Sobrado tiempo fuimos sordos, y hasta tal punto lo fuimos, que el estrépito que produjo el desplome de nuestro glorioso pasado, no logró impresionarnos; bastante tiempo permanecimos sin abrir los ojos á la realidad, sin que los abriéramos al caer en la profunda sima del deshonor; con exceso hemos cruzado las manos para suplicar...

El gran combate se avecina: la vetusta aristocracia se defiende en sus trincheras, segura del presente y cuidadosa del porvenir; la joven democracia sigue su avance, procurando por el presente y segura del porvenir. La razón es suya, la fuerza la acompaña; si hay ciegos incapaces de juzgarlo así, tanto peor para ellos, porque si algún día ven con claridad su situación, será tarde. Pasaron los tiempos en que la plebe gritaba ¡vivan las cadenas! y hoy, cuando las grandes masas caminan con rumbo fijo y saben á donde van, no cabe detener su fuerza impulsiva con hierro de bayonetas ó muros de prisiones. En Montjuich se encerraron los últimos hierros; ahora, el toque está en evitar que el pueblo quiera emplearlos...

Augusto Vivero

LA EDAD DEL ORO

Karl Marx, el apostol del socialismo, ha dado de la historia humana una interpretación simplificada. Todos los hechos que la forman, cualquiera que sea su apariencia, no son en el fondo á sus ojos sino fenómenos económicos. Conscientemente ó no, la humanidad nunca ha obedecido á otro móvil que el interés. Conquistas y descubrimientos, contiendas religiosas ó revoluciones políticas, emigraciones de pueblos ó transformaciones de instituciones, todo cuanto ha sucedido, todo cuanto sucederá, no es en suma sino la serie de momentos en que se desarrolla la llamada, en el más estrecho sentido darwiniano, «lucha por la existencia».

No es difícil, á poco que se fueren los hechos, justificar este punto de vista parcial. Todo acto humano tiene un aspecto económico, como tiene otro moral, jurídico, religioso, científico. De los sucesos más ajenos por su índole al orden de los intereses se siguen efectos económicos, como se siguen consecuencias morales ó jurídicas de toda transformación en el orden de la propiedad. Piensa el mártir cristiano en la otra vida; cuando triunfa su ideal, altera profundamente en este mundo la esfera económica. Se alzan los pueblos en demanda de la libertad política; cuando su sentido prevalece, la riqueza cambia de dueños. Busca el sabio la verdad y aumenta sin pretenderlo

el patrimonio humano. Que el ánimo del espectador del gran drama de la historia se halle obsesionado por la preocupación del interés, y fácilmente llegará á no ver en el pasado otra cosa sino la lucha y el conflicto de los intereses.

Más que la realidad de las cosas, revelan estas interpretaciones parciales el color del cristal con que se las mira. Creyendo retratar los hechos, el espectador viene á retratarse á sí mismo. Es la imagen del fotógrafo y no la del objeto la que resulta estampada en la placa fotográfica. Quiere Bossuet hacer la historia de la humanidad, y no logra hacer sino la historia desfigurada del catolicismo. Pretende Condorcet resucitar el pasado, y hace un cuadro de fantasía de los progresos del espíritu. Toda la historia es religiosa para el místico, política para el partidario, militar para el guerrero, jurídica para el jurista, moral para el moralista y científica para el sabio.

La interpretación económica de Karl Marx es la propia de nuestro tiempo, porque es para él la verdadera. Empeñecerá la historia, desfigurará el pasado quien se obstiene en no ver sino móviles de interés en el arbol del apóstol, en la abnegación del mártir, en el ardimiento del soldado en el entusiasmo del patriota, en el orgullo del prócer, en la pasión del sectario. No; el espíritu humano es cosa infinitamente más compleja. Ningún motivo particular, por poderoso que sea, basta á dar la explicación de todas sus múltiples fases. El interés menos que otro alguno. Más parte ha tomado en el desarrollo de la historia humana D. Quijote que Sancho Panza. Un idealismo apasionado, desatentado, ciego, preside á las más grandes evoluciones de los pueblos. Y es ello de manera que mirados los hechos bajo el aspecto de la razonable conveniencia, la humanidad nos aparece las más veces como una loca rematada y el globo que habitamos semeja algo así como un minicósmo semoviente.

El interés rigiendo todas las evoluciones sociales, el cálculo presidiendo á la vida, la conducta humana sometida en cuanto cabe á las reglas de la contabilidad; eso es exclusivo de nuestros tiempos. Antes calculaban algunos; ahora calculan todos. El lema de Karl Marx es el lema de nuestros días. Por interés se mantiene la paz ó se hace la guerra. Por interés van acotando el globo las naciones civilizadas, en perspectiva de engrandecimientos mercantiles. Por interés se cierran las fronteras y el interés vuelve á levantar ahora entre los pueblos las barreras que antes el odio. Por interés se hace entre nación y nación la guerra de tarifas. El interés sostiene los privilegios y el interés los combate. Por interés se agrupan ó se deshacen los partidos. Los intereses encontrados suscitan sordas luchas civiles de comarca á comarca, de región á región en el seno de las naciones. A nombre del interés y no del derecho se proclaman las reivindicaciones del proletariado. El interés lo invade todo, lo puede todo, lo profana todo, móvil único, aspiración exclusiva que ha destronado á la fé, á la abnegación, al orgullo, á la dignidad, al fanatismo, al patriotismo, á la preocupación, al ensueño, á la ambición á la equidad, al amor y al odio en el corazón de los hombres.

¿Será un bien? ¿Será un mal? No es fácil decirlo. Nada hay tan arduo como distinguir en la historia la aurora del ocaso. Tal vez asistamos á las postrimerias de una civilización que muere. Tal vez presenciemos los albores de una civilización que nace. El criterio de la utilidad nada tiene en sí mismo de intrínsecamente malo. Hace falta racionalizarlo. Mientras se entienda por utilidad el provecho egoísta de cada cual frente y contra todos, semejante noción constituirá el más poderoso disolvente de toda colectividad. Será antisocial, antihumana, bárbara. Tan luego como, elevando el concepto, se alcance á reconocer la obligación de sacrificar los intereses subalternos á los superiores, la abnegación nacerá del propio seno del egoísmo, y el criterio utilitario, ennoblecido y depurado, coincidirá con el criterio del derecho, añadiéndole la ventaja de la claridad.

En tanto que llega ese día, fácil ha de ser á los espíritus generosos, prendados del ideal, contemplar sin cierta

repugnancia el espectáculo de la lucha sórdida y mezquina á que forzosamente asistimos. En este triste fin de siglo se vá la civilización pareciendo demasiado á la barbarie. Las formas cambian, el fondo queda. La bestia humana no se disfraza bien por solo calzar guantes. Tanto como ahora, más que que ahora, hubo en otros tiempos necesidades, hambres, miserias, sin que la obsesión del interés ahogase en las almas todo otro motivo y estímulo. ¿Será que, desheredado de todo bien ideal, desengañado de toda noble ilusión, el hombre de nuestro tiempo vuelve sus ojos al provecho positivo, no como á lo mejor, sino como á lo único que le resta?

Alfredo Calderón.

Nuestra palomita

De día en día y de noche en noche, si se tarda, se vá quedando el Poncio más solito que un «sombrero hongo» y por eso, nosotros le acompañamos, porque ahora que no se le guarda el secreto, y hasta el mismo Cagarrache sabe que él está calvo interiormente, se le haya como si estuviese apastado.

Nosotros sabíamos que el pobre señor andaba con la bilis revuelta y por eso nos personamos en su casa y vimos ¡oh, asombro! ¡oh, estupefacción! que el buen hombre estaba tomando á pequeños sorbos leche de burras, con vista á las fuentes de agua de Santa Catalina. El Poncio sustituye la tila por este jugo lácteo y parece que á sus nervios los calma á las mil maravillas.

—¿Cómo estamos?—pregunté. Miróme el Poncio con cara de pocos amigos, como aquel á quien lo deben y no le pagan, y tragando no poca saliba, largó un resoplido que hizo retemblar los cristales del balcón. Temporal tenemos, dije yo para mi plumaje. ¿Qué mosca le habrá picado á este hombre.

Ocurrióme en esto mirar hacia la masa y vi desdoblado un periódico, con unas letras muy negras como título de un artículo. Vamos, ya sé qué le ha picado, dije. No haga V. caso de estas cosas; un par de tazas de tila y una noche de reposo, borran las señales del disgusto. Y de Madrid ¿qué hay? Parece que le hemos escrito al nene de las de González?

—¿Yo? ¿Quién ha dicho eso?—rugió, tosiendo estrepitosamente y estirándose las mangas de la camisa.

Si, señor; le decía que su dignidad, su prestigio le obligaban á estar aquí un mes más. ¡Solo un mes! Que es lo mismo que suelen pedir los pobres: ¡un centimio por amor de Dios, hermano!

—¿Quién le ha dicho á V. esas cosas? Yo no se quien ha podido decirselo.

—¿Y lo que te rondará, morena! ¿Y la carta de un presidente *sindico*?

—¿Cómo! ¿Tú también sabes eso?

—¡Vaya! Vamos á ver ¿por qué tú que andas tan empeñado en organizar sociedades *panochas* te muestras enemigo de éstas?

—Genialidades mías. Todos los hombres de talento tenemos genialidades.

—Por eso te expones á que te digan lo que te ha dicho el presidente. ¡Y que ha estado fofo! ¡Vaya una manera de decirte las verdades del barquero!

—No hablemos de cosas tristes.

—Entonces, hablemos de tu viaje.

—¡Otra vez! ¿Qué quieres te diga?

Ma voy definitivamente. Ya me lo han dicho; pero nadie pudo enterarme de si mi viaje es á Valladolid, á la Corte ó... adonde se fué el padre Padilla.

—Pues lo siento, mas no puedo llorar. Lo que si te aconsejaria es que te fueses antes de la Pascua para que así pasasen algunos una Nochebuena feliz. Tú ya diste las castañas, con que...

—Bueno, mira, vuelve mañana; porque lo que es hoy estoy haciendo la digestión de este articulillo y en tanto no sea completa, no daré pie con bola. Veremos á ver qué nos dice González...

—Entonces, hasta mañana. ¡Y mucha tila!

La

¡Gloria en las alturas y barro á los hombres de buena voluntad!

Se han disipado las nubes que manchaban, como borrones de tinta plomiza, el claro y diáfano, celaje del toldo azul. La inmensidad sonre otra vez,

con refulgencias de luz brillante y tibio calor. ¡Gloria en las alturas!

Sobre la haz de la tierra cayó la lluvia bihechora, que en el llano, bebieron con avidez los verdes sembreros, y en la cumbre de las montañas que limitan el horizonte, solidificada, blanquea como piel de armiño, brillando con resplandores de gema.

En nuestras calles, la provisión intuitiva de celosos procuradores de la comodidad pública, produjo su fruto; el llanto de los afligidos nubarrones, al caer, mezclóse con la inmundicia amontonada, testimonio inanimado de todas las edades, recuerdo, no muy limpio, de cien generaciones, y las materias aisladas, por ley de afinidad atómica, formaron una sola, compuesta, que adorna, embalsace, estetiza.

¡Oh grandiosidad sublime de lo bello! ¡Oh principio eterno é immanente! ¡Habrás quien, al contemplarte no sienta ternuras filiales hacia el creador y hacia los creados... concejales por estulticia del pueblo.

Los pantanosas lagunas que convierten la villa en una Venecia sin gondolas, los monumentales montones de barro arcáico, semejante á ruinas de coliseos y termas romanas, la infinita variedad de formas de lodo, de cieno, de basura humedecida con lágrimas celestes, hacen exclamar con sentimiento inefable que brota de la viscera afectiva ¡¡Gloria en las alturas y barro á los hombres de buena voluntad!

Patronio.

NOTICIAS

Pagos:

Para mañana hay señalados los siguientes pagos en la Delegación de Hacienda:

D. Jesualdo Alcazar, 346 posetas; D. Manuel Marín, 4.029'02, y para devoluciones de depósito, 3029.

Detenido.

Ha sido detenido por agentes de orden público Juan Esteban Martínez, (a) Cabezon, padre de Pascual y Pedro, autores del crimen cometido en la persona de Antonio Fuentes, en la calle de Santo Cristo, fué conducido á la corrección.

La detención se efectuó en su domicilio, en la Flota.

Tiros.

Anoche se dispararon dos tiros en la plaza de los Gatos.

La autoridad invisible, no se detuvieron á los autores de la gracia, por una casualidad. Como siempre.

Retraso.

El tren correo de Madrid, ha llegado á esta con cuatro horas y diez minutos de retraso.

Sr. Gobernador: no valdria más cambiar la hora de llegada á esta, del tren correo de Madrid.

Aclaración.

Según nos manifiestan personas interesadas y que presenciaron el hecho ocurrido en la calle de Santo Cristo el domingo por la mañana, no sucedió tal como dijimos en nuestra información de ayer, pues se asegura que la agresión partió del Antonio Fuentes en contra de Juan y Pedro Esteban.

Operación.

Hoy, con el mayor éxito, ha operado en la vista á la señora madre de nuestro querido amigo D. Francisco González, director de «El Renacimiento» de La Unión, el notable oculista D. Demetrio Poveda.

La respetable enferma se encuentra en muy satisfactorio estado, de lo cual nos alegramos felicitando al hábil y popular operador.

Nueva ópera

Dos jóvenes poetas de esta localidad, que han sido ya aplaudidos en el arte escénico, sabemos que han dado término á una ópera en tres actos y la han entregado á un conocido maestro de música que reside en Madrid.

El escaso número de amigos que conocen la obra, hacen grandes elogios de ella, augurando un acontecimiento para la noche de su estreno.

Jubilado.

Ha sido jubilado D. Joaquin Martínez Clemente, maestro de Totana.

